

"ELITES Y POLITICA EN MEXICO: UNA REVISION CRITICA"

**Acta Universitaria, Vol. VI No. 2, diciembre 1996.
Dirección de Investigación de la
Universidad de Guanajuato, pp. 33-45.**

Luis Miguel RIONDA^(*)

Entrada

Este artículo pretende ensayar una revisión reflexiva dentro de un campo específico de la ciencia política que ha cobrado un especial impulso en la última mitad de este siglo: la teoría de las elites. Esta postura de análisis ha llamado particularmente la atención de los politólogos a partir de la revaloración creciente del papel del individuo por sobre su colectividad dentro del esquema de la sociedad postindustrial. La teoría elitaria¹ se encuadra perfectamente en el pensamiento neoliberal del fin de siglo, como una respuesta a la caída de los paradigmas colectivistas en el mundo político concreto y la crisis de identidad de las ideologías progresistas y contestatarias.²

Por otra parte, si asumimos como ciencia política al proceso de reflexión sobre la convivencia humana y los diferentes esquemas de organización y distribución del poder social,³ podemos afirmar que este ejercicio ha acompañado al hombre desde que tomó conciencia de sí. Sin embargo, por la misma naturaleza de su objeto

^(*) Investigador del CICSUG, Universidad de Guanajuato.

¹ Como sucede con muchos autores, aquí se prefiere el uso de este neologismo para evitar la carga semántica que contiene el término "elitista", lo que podría dar la falsa impresión de que la propia teoría tiene este carácter.

² Concibo este artículo como una secuencia del escrito "El hombre y lo humano: el problema de la intersección del individuo y la colectividad en las ciencias sociales y la antropología contemporánea" (publicado en la revista Iztapalapa, Revista de ciencias sociales de la UAM-I, N° 30 julio-diciembre 1993, pp. 11-26), donde exploro el movimiento pendular que registran las teorías sociales y filosófico-políticas en cuanto a la primacía del individuo o la colectividad.

³ Se asume en este trabajo una postura similar a la propuesta por David Easton para delimitar el objeto de estudio de la Ciencia Política al "poder social" -autoridad- y su distribución -o "repartos"- dentro de un sistema político estructurado funcionalmente. (Cfr. Easton) Hallo al concepto teórico de los "repartos" de autoridad muy útil para trabajar dentro de la teoría elitaria.

de estudio, la ciencia política está íntimamente vinculada con la noción de lo colectivo, con el ejercicio de la función "pública" y el "bien común", más que con el ámbito privado e individual -el "egoísmo" platónico.

La reflexión teórica sobre la democracia nos conduce forzosamente a plantearnos el problema de las elites, cuya presencia ineludible dentro de un aparato administrativo estatal pareciera ser contradictoria con la esencia de la democracia, tomada ésta desde el punto de vista purista y etimológico. ¿Es compatible el gobierno para las mayorías con el predominio real de una minoría burocrática en el poder? Pareciera ser que en la democracia representativa, que es indirecta por naturaleza, no podemos escapar de la acción elitaria desde el Estado. Es por ello que aquí se plantea la necesidad de intentar un acercamiento a esta dimensión de la política: el dominio personalista del líder y su camarilla.

A pesar de la esencia comunitaria de la política, el papel del individuo dentro de su ejercicio concreto ha sido reconocido siempre. Recordemos el gobierno de los "sabios" por sobre los ignorantes que aconsejaba Platón, o el orden ideal propuesto por Aristóteles alrededor de la aristocracia "[...] resaltando la cualidad de los hombres y distribuyendo el poder según el mérito" (Edel, p. 351). Sin embargo, sólo hasta el Renacimiento -con su revaloración generalizada del papel del individuo- y específicamente con Maquiavelo encontraremos la expresión más definida de la responsabilidad del gobernante concreto en la conducción de la cosa pública.

Emprenderemos a continuación una revisión obligadamente sucinta de las aportaciones más relevantes para la construcción de una teoría elitaria dentro del análisis político, para aterrizar luego en los trabajos más importantes que se han ensayado sobre la realidad política mexicana. Pretendemos desembocar en un planteamiento propio sobre un posible aprovechamiento de esta tradición en un futuro acercamiento al comportamiento de las elites políticas en México, pero particularmente en el estado de Guanajuato, en un momento de transición como el que vive esta entidad en la década de los noventa.

Primicias de la teoría elitaria

Estoy convencido de que "El Príncipe" de Maquiavelo contiene el germen de una teoría elitaria del ejercicio del poder. Basándose en un racionalismo pragmático, Maquiavelo hace depender de la "virtud" y habilidad personales de los gobernantes el éxito o fracaso de la acción de gobierno. Su argumentación gira siempre en torno de los hechos protagonizados por las grandes figuras políticas y literarias de Europa y su historia, muchas de ellas inmersas en relaciones familiares o de grupo. Es evidente que su visión personalista del ejercicio de poder, ajena a moralidades utópicas, tuvo un influjo definitivo en el pensamiento liberal. (Laski: 39)

El individualismo se vería consolidado en el *ethos* europeo gracias al desarrollo del liberalismo y su reflejo en la esfera económica por medio del capitalismo. Como nunca antes, se hizo evidente el extraordinario papel que jugaban las elites en todas las esferas de la actividad humana. Los poderosos y los famosos cobraban nombre y presencia cada vez más amplios gracias a la expansión de las naciones, la invención de la imprenta y la reconstrucción de las vías de comunicación. Los siglos del liberalismo marcaron un hito en la personificación del progreso humano: las grandes invenciones dejaron de ser anónimas y se les vinculó crecientemente a personalidades concretas. Los productos industriales se caracterizaron por incluir la marca de identidad del fabricante. El arte, desde el siglo XVI, ya no podía ser más una creación anónima y comunitaria: ahora se le valoraba más por el prestigio de la firma del autor. Todo ello desembocó en la identificación de elites con cara y nombre que encabezaron la ola de la historia y la civilización.

Ya en el siglo XIX encontramos la polémica más seria en torno al nuevo modelo productivo y las injustas condiciones sociales que estaba generando, que beneficiaban tan sólo a una limitadísima elite económico-política. Humanistas utópicos como Saint-Simon se ocuparon de la existencia de las elites, dentro de las que distinguió tres ramas: científicos, organizadores de la economía y líderes religioso-culturales. (Keller: 181)

Pero fueron los historiadores voluntaristas los que pusieron más claramente en evidencia la importancia de las elites dentro de la historia del Hombre. Es necesario mencionar particularmente al escocés Thomas Carlyle y el norteamericano Emerson. (Farran y Mayoral: 5) Son los precursores de la "historia de bronce", ejemplar, extraordinaria, de elite. Es la época de los "grandes hombres": exploradores, inventores, industriales, políticos, filósofos, artistas, etcétera.

Pero, en contrapartida, también el siglo XIX vio florecer como nunca antes las concepciones colectivistas del futuro de la humanidad, como respuesta al descarado individualismo del capitalismo comercial e industrial. Surgen así el anarquismo, el utopismo, el socialismo y el comunismo, filosofías políticas que rechazaban el imperio del interés elitista por sobre las aspiraciones comunitarias. Sin embargo, el marxismo pragmático -y después el leninismo- habrían de reconocer la necesidad del liderazgo de una elite revolucionaria, responsable de alimentar la conciencia del proletariado como "clase para sí".

El surgimiento de una auténtica "teoría elitaria" debió esperar al siglo XX y a una figura tan controvertida como la de Vilfredo Pareto (1848-1923). Este personaje, fugitivo del campo de la ingeniería, había revolucionado la economía matemática y le había inyectado a la sociología un ímpetu científicista y psicologista. Llama la atención la aplicación que hizo de la "teoría del equilibrio general" que Walras, su maestro, había gestado dentro de la economía (Ellais: 601). "La aportación más importante de Pareto a la teoría sociológica es su concepto de la sociedad como un sistema en equilibrio", dice Timasheff (p. 204). La visión paretiana, aunque habla de "equilibrio", no es estática: es un sistema dinámico con entradas y salidas, con fuerzas encontradas que ocasionan temporales desequilibrios que son de inmediato corregidos. El equilibrio es contrarrestado por la desigualdad de los elementos, y ésta a su vez es paliada por aquél. (Cfr. Alonso: 60-63) Desde este punto de vista, Pareto es el precursor de la moderna teoría "sistémica" en la sociología. (Lilienfeld: 25-26, 28, 234) También es célebre por su intrincado esquema

interpretativo basado en los "residuos"⁴ y las "derivaciones".⁵ Sin embargo, para efectos de este artículo nos concentraremos en su teoría de circulación de minorías, o "elites".

El concepto de "circulación de las elites" había sido definido ya por Gaetano Mosca⁶ en 1896 en un libro que pronto se convirtió en un clásico: *Elementi di Scienza Politica*, que fue traducida como *The Ruling Class*. Es evidente el poco entusiasmo que despertaban en Mosca la democracia y el sistema parlamentario. Su postura es pragmática y realista. Afirma la necesidad de contar en cualquier forma de gobierno con una minoría organizada, una "clase dirigente", la que siempre tiende a justificar su posición mediante principios morales o políticos. El "sentido moral" y la "defensa jurídica" del Estado son parte de las responsabilidades que debe asumir esa clase gobernante. (Mosca, 1984)

Esta clase dirigente posee, para Mosca, una natural "superioridad material, intelectual o aún moral" (Smith: 9), cualidades que hacen recordar la teoría spenceriana de la supervivencia del más apto y el darwinismo social.

Pareto enriqueció mucho la visión mosquiana. Su psicologismo le permitió asegurar que las elites están constituidas por dos tipos de hombres: el *especulador* y el *rentista*. El primero está caracterizado por los "residuos" que componen el "instinto de las combinaciones": es innovador, experimentador y audaz, pero también inestable -v.gr. el astuto "zorro" maquiaveliano (p. 128)-. El segundo se rige por los residuos de "persistencia de agregados": es tradicional, estable y fuerte -el "león".⁷ La actualidad y pertinencia de su visión dual es evidente. Esta teoría cíclica de los cambios sociales resulta muy sugerente en una época como la presente, en la que

⁴ Premisas mayores de los sistemas; trascienden la experiencia cotidiana. "[...] lo que queda una vez que han sido abstraídos de las teorías no lógicas [que no se ajustan al patrón científico] los elementos más variables" (Parsons: 612) La cultura entra dentro de esta categoría.

⁵ "[...] instrumentos no lógicos, 'argumentales', mediante los que se extraen las conclusiones de los residuos como premisas." (afirmación, apelación a la autoridad, acuerdo con los sentimientos, pruebas verbales) (Parsons: 612) La religión se conduce con base en "derivaciones" argumentales.

⁶ Con quien "[...] sostuvo una enconada polémica con Pareto sobre la prioridad del descubrimiento del concepto de la circulación de las elites; la prioridad de Mosca es ahora generalmente admitida" (Delle Piane: 241)

⁷ "Cuando la *elite* gobernante está dominada por los especuladores, la sociedad está sometida a cambios relativamente rápidos; cuando predominan los rentistas, los cambios se producen lentamente. Pareto sostiene que existe una tendencia natural en la elites de los dos tipos a alternarse en puestos de control político." (Timasheff: 209) Es evidente la influencia de su teoría del equilibrio dinámico sobre esta visión del poder político.

observamos el reverdecimiento del conservadurismo, los nacionalismos, las religiones fundamentalistas y el liberalismo descarnado.

Según Pareto, la historia es el "cementerio de las aristocracias": las elites están sujetas a un continuo desplazamiento y renovación, pues de lo contrario correrían el riesgo de ser desplazadas violentamente. Por ello, la teoría paretiana se complementa con la noción de la *circulación de las elites*, que imprime dinamismo al modelo primario de equilibrio. Desde este punto de vista, Pareto es evolucionista -spenceriano- y dialéctico -hegeliano-, aunque muy lejos aún de la visión marxista de la historia como lucha de clases.

La esencia de la elite es la natural desigualdad entre los hombres, por lo que es natural que se dé una competencia interna para su supervivencia. Su función social es determinada por la estructura social: el todo determina el comportamiento de las partes. Pareto es un funcionalista que reconoce el cambio social y el dinamismo estructural.

La elite fascista de la Italia de principios de siglo estaba particularmente interesada en discursos ideológicos que ayudasen a justificar el predominio de una selecta e ilustrada minoría por sobre el conjunto social. En este sentido, la teoría de la circulación de las elites de Pareto reunía, en apariencia, estas condiciones, por lo que se intentó cooptarle con el ofrecimiento de una senaduría, que finalmente rechazó. (Timasheff: 202) Pareto no era un convencido de las bondades de la democracia, pero tampoco puede acusársele de ser defensor de los autoritarismos. Su visión de la función de las elites va más allá de estas simplificaciones: ni el gobierno puede ser ejercido por el pueblo y para el pueblo, ni el despotismo conduce a un gobierno estable y funcional.

El otro "clásico" de la teoría elitaria es Robert Michels, que la aplicó a su análisis de las tendencias oligárquicas dentro de los partidos políticos. Amigo personal de Mosca, Michels se vio influenciado en alguna medida por el pesimismo de aquél. Su análisis de los partidos le llevó a sentenciar su conocida "ley de hierro": "Es la organización la que da origen al dominio de los elegidos sobre los electores, de los

mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los que delegan. Quien dice organización dice oligarquía". (Linz: 87-88) Su enfoque sobre el liderazgo es coactivo y terminante: las elites no transmiten el poder más que a otras elites. El establecimiento de la oligarquía no es más que la cristalización de la preeminencia de las relaciones *de facto* sobre las *de jure*, con una consecuente desviación de los objetivos últimos. (Linz: 89)

La "elite" como instrumento de análisis

El individualismo fue implícitamente reprobado por la doctrina moral de la iglesia católica durante la Edad Media. Por ello, es natural que aún hoy el galicismo "elite" tenga una carga semántica negativa. La elite es restringida, "lo mejor", "lo más selecto", "la crema y nata" -como en efecto es definido por los diccionarios-, por lo que se nos antoja como un término sectario y excluyente, muy lejano de nuestra concepción romántica de la "democracia". Pero si asumimos al régimen democrático como un método consensuado para la selección de gobernantes, un simple instrumento de gobierno,⁸ nos encontramos con que nuestra visión del comportamiento concreto de una sociedad se enriquece radicalmente al analizar el comportamiento restringido de las elites políticas, económicas, religiosas, militares y hasta las "celebridades" que han procreado los modernos medios de comunicación (Cfr. Wright Mills).

La utilidad teórica del concepto de "elite" reside en la relativa facilidad con que puede ser delimitado y definido, particularmente si lo comparamos con conceptos tales como "estado", "movimientos sociales", "sociedad civil", etcétera. A pesar de ello, los autores que han abordado el estudio del liderazgo varían mucho en sus acotaciones acerca de quién forma parte o no de la elite. Suárez Farías hace una revisión somera de los diferentes "enfoques" que se han asumido en la definición de "elite". Menciona cuatro: el de "toma de decisiones", el "posicional", el "reputacional" y el enfoque de la "sociología y trayectoria institucional del liderazgo político". El enfoque de toma de decisiones es la modalidad que adopta Robert A. Dahl,

⁸ Como lo propone Sartori con su *teoría operativa de la democracia*, en contraste con la *democracia etimológica* (pp. 39-40).

mediante el cual define a los miembros de la elite en términos de su poder e influencia evidenciados por la capacidad de tomar decisiones que afecten el comportamiento del grupo social.⁹ Este esquema se desprende del modelo pluralista que asume Dahl para observar la democracia -la llamada "poliarquía-, que resulta inapropiado para México. Otro problema que yo percibo en un enfoque de este tipo es la subjetividad de un indicador tal como la capacidad para influir o tomar decisiones trascendentes. ¿Cómo determinar si la toma de decisiones estuvo influida en una medida o en otra por el poder influyente de cierto miembro de la elite?

El enfoque reputacional es aún más subjetivo, ya que se desprende de la visión que manifiesten otros sobre la posición que ocupa un actor determinado. Floyd Hunter es mencionado por Peter Smith (p. 365) y Francisco Suárez (p. 25) como prototipo de esta modalidad. Se trata de tomar como guía la evaluación que realiza un "jurado" acerca del prestigio de sus colegas, para definir si pertenecen o no a la elite. Este método fue utilizado por Roderic Camp sólo para definir la elite intelectual (Camp, 1988: 68-74). Esto respondió al hecho de que en el caso de los intelectuales hay pocos indicadores objetivos que permitan definir la pertenencia a la elite, como sí le fue posible hacer en el caso de los políticos -máximo cargo ocupado-, los militares -grado máximo- y los empresarios -pertenencia a agrupaciones y a listas de revistas como *Forbes* o *Expansión*.

El enfoque posicional es sin duda el más socorrido. El estudio clásico dentro de esta modalidad es el de Wright Mills. La elite es aquella que ocupa las máximas posiciones formales dentro del aparato estatal, económico, religioso o militar. Esto permite un nivel más elevado de objetividad y claridad en el criterio de selección. Sin embargo, desconoce las fuentes informales de poder y peca de excesivo formalismo. Tanto Peter Smith como Frank Bonilla -a quien cita- coinciden que ninguno de estos tres métodos es infalible, por lo que "la elección de un enfoque frente a otros puede ser irrelevante" (Smith: 367).

⁹ "[...] quienes gobiernan las democracias contemporáneas disfrutan el uso del poder concentrado en sus manos, como resultado de las desigualdades en la distribución de los recursos del poder e influencia en sus respectivas comunidades o sistemas políticos" Suárez Fariás: 24.

Aunque manifiesta sus reservas sobre el método posicional, Smith hizo uso exclusivo de este método para definir a su muestra de seis mil 300 individuos. Lo mismo hace Roderic Camp en lo referente a los políticos mexicanos.

Suárez Farías agrega un cuarto enfoque, que denomina ampulosamente como el de la "sociología y trayectoria institucional del liderazgo político", que retoma de E.D. Batzell, y que busca "vincular la composición sociológica con la carrera política de los líderes para determinar si éstos vienen de algún grupo social determinado y/o de algún esquema específico de carrera política, burocrática o de partido político". (p. 26) A pesar de que este autor intenta presentar este enfoque como novedoso, en el desarrollo de su trabajo no queda clara la diferencia con los enfoques empleados por Smith y Camp, que también procuran reflejar las "condicionantes sociales del poder político" (Smith: 77-152), la "socialización" del político mexicano (Camp, 1981) y los orígenes sociales del mismo (Camp, 1983: 56-87). Como veremos más adelante, el trabajo de Suárez Farías peca en este y otros aspectos de pretencioso.

Como se ha evidenciado, tal vez lo más atractivo del concepto de "elite" sea su evidente utilidad metodológica, que reside en la posibilidad de contar con una visión "micro" del comportamiento de grupos humanos limitados en número, lo que los hace muy manejables en una investigación profunda de trayectorias. Toda la abundante literatura que sobre este tema se ha generado a nivel mundial en los últimos cuarenta años, particularmente a partir de *La elite del Poder* de Wright Mills, ha demostrado que el conocimiento de la elites puede poner al descubierto características profundas de los sistemas políticos, económicos o de cualquier otra jerarquía.

En 1956 C. Wright Mills publicó un libro que rápidamente se convertiría en el clásico de los estudios contemporáneos de minorías poderosas: *La elite del Poder*. Ese sociólogo acomete la nada sencilla tarea de exhibir -históricamente- el desarrollo y consolidación de los "altos círculos" económicos, políticos y militares, a los que agrega las celebridades que fabrican los modernos medios de diversión y comunicación que alimentan a la sociedad de masas. A pesar de la amenidad y soltura de

este trabajo, padece una ausencia casi absoluta de testimonios directos por parte de los autores. Es un acercamiento puramente documental a realidades en exceso complejas como para ignorar el valor del testimonio vivencial. Su sustento empírico es secundario y dispar, desperdiciando -desde mi punto de vista- las enormes ventajas metodológicas que ofrece el estudio de elites, particularmente la accesibilidad a la información directa.

Sin embargo, el trabajo de Wright Mills devolvió a las elites su no tan evidente carácter comunitario. Su acercamiento no es personalista o voluntarista. Exhibe a las elites como conjuntos societarios que en mucho reflejan las características de la comunidad amplia que lideran. Son grupos con personalidad colectiva y esquemas de pensamiento compartidos, divulgados gracias a una socialización cuidadosamente conducida a través de las escuelas, las universidades y las asociaciones de amistad.

Estudios elitarios en México

El personalismo es una de las características de la política en México que más llama la atención de los estudiosos. La conducción de la cosa pública responde más frecuentemente a los rasgos de personalidad del presidente de la República en turno. El sistema político mexicano vive en la contradicción aparente de haber conquistado una notable estabilidad gracias a la institucionalización de la lucha por el poder, y responder a las exigencias de un presidencialismo personalista que ahoga la manifestación de visiones alternativas.

Este amplísimo poder que detenta el ejecutivo federal en México es compartido -o delegado- en un círculo limitado de incondicionales, que forman la "camarilla" presidencial. Sus miembros, a su vez, encabezan sus propias camarillas que abrigan la esperanza de algún día acceder al poder máximo, desplazando a sus actuales detentadores. Este esquema piramidal se reproduce fielmente en los estados de la República, donde los gobernadores encabezan las camarillas máximas locales.

Las "camarillas" no son sino grupos de interés unidos por un objetivo concreto común: acceder al poder y escalar sus peldaños. Forman parte de la elite, aunque

con diversos niveles en cuanto a capacidad para influir sobre el sistema total. El poder social se distribuye diferencialmente entre las camarillas de la elite, exhibiendo un amplio espectro distributivo.

Los estudios elitarios en México tienen una tradición muy reciente. Suárez Farías efectúa una rápida revisión de los antecedentes en este campo y encuentra que los estudios pioneros -los de Vicent A. Padget, Robert E. Scott, Frank Tannenbaum y William P. Tucker- se ubican apenas en los años cincuenta, y todos ensayan visiones demasiado generales sobre la "familia revolucionaria" y el *sui generis* sistema político mexicano. Los auténticos estudios elitarios serían ensayados, ya con un modelo empírico desarrollado, por Frank Brandenburg, Carolyn y Martin Needleman, Wilfred Gruber, Peter Smith y Roderic Ai Camp.

El estudio de Brandenburg, publicado en 1964, aborda la elite política en funciones entre 1910 y 1964, y se fundamenta en una amplísima lista de líderes políticos y sociales que llega, inclusive, a niveles municipales. Su relación la divide en tres grupos: la "familia revolucionaria" -encabezada por el presidente de la República-; luego un selecto grupo de líderes sociales, económicos, eclesiales, sindicales, etcétera, y finalmente el grupo del partido oficial y su burocracia.

Martin y Carolyn Needleman, que publican en 1969, realizaron una evaluación cuidadosa de las contradictorias realidades de la política contemporánea mexicana, particularmente frente a las formalidades de la Constitución de 1917. Además, los Needleman realizan una cuidadosa revisión de los aportes de sus predecesores, llegando a proponer un nuevo esquema metodológico. (Suárez Farías: 21)

Tan recientemente como 1971, Wilfred Gruber publicó una investigación sobre las elites políticas mexicanas, recuperando el esquema de tres niveles de Brandenburg. Sus fuentes son 88 biografías políticas, que significaron seguramente un intenso trabajo de entrevista entre "viejos" y "nuevos" integrantes de la familia revolucionaria.¹⁰

¹⁰ Dice Suárez Farías que "Si bien Gruber fue el primero en realizar un acercamiento más o menos detallado de las carreras políticas de la elite, la información recopilada y el análisis estuvieron lejos de ser completos". (p. 22)

En 1976, el mexicano Jorge Alonso incursionó en la polémica sobre elites del poder desde una perspectiva marxista. Su trabajo tuvo el mérito de buscar -y lograr- una simbiosis dialéctica entre el concepto paretiano de "elites" y su circulación, y la noción marxista de las "clases" y su lucha permanente. Alonso recupera la herencia heterodoxa de Ángel Palerm e incursiona sin prejuicios en el pensamiento liberal que ha tejido alrededor de la idea de la necesidad de grupos dirigentes, para recuperar una herramienta analítica que puede complementar dialécticamente la interpretación marxista de la historia como lucha de clases.

Alonso no intenta un eclecticismo: reconoce que ambas nociones responden a niveles diferentes de la lucha por el poder social.¹¹ El valor de ambas reside en su complementariedad y la operativización de la investigación. Las clases son una entelequia hasta que cobran rostro en individuos concretos que encabezan sus luchas de emancipación o de dominio. Son los portadores de la conciencia colectiva: *la clase para sí*.

Tal vez lo más interesante del trabajo de Alonso sea su aplicación de este modelo *clases-elites* a una situación concreta: el periodo formativo que abarca desde la fundación del Banco de México hasta el fin de la segunda Guerra Mundial. Sigue de cerca el desarrollo del nuevo modelo productivo mexicano, donde sólo con la íntima relación que establecen las elites políticas y económicas es posible impulsar una industrialización a marchas forzadas. Alonso pone en evidencia el traslape de intereses entre estas elites, que en apariencia persiguen proyectos de desarrollo divergentes, y la manipulación corporativa que ejerce la elite política sobre la elite obrera y la empresarial.

El estado mexicano canaliza la lucha de clases por medio de la intrincada red de lealtades y compromisos que ha sabido tejer con las elites del país, incluyendo la artística y la intelectual. El del estado es un proyecto interclasista, pero definido en términos de los intereses de la elite política y la elite económica. Esto me lleva a

¹¹ "A largo alcance lo predominante es el peso de la clase; en el quehacer concreto cotidiano el peso se centra en ciertos grupos y figuras éliticas. Las clases permanecen como visiones amplias, y las elites (abandonada toda caracterización psicologizante) llegan a ser las concreciones más cercanas a los movimientos cotidianos. [...] La elite sin la

pensar que es poco realista observar al estado como mero instrumento de la clase poseedora del capital; la elite del poder -particularmente en México- le garantiza al estado un importante nivel de autonomía que le permite negociar e imponer condiciones sobre la elite burguesa. Como luego demostraría Camp, la elite empresarial mexicana tiene orígenes y modelos de socialización muy divergentes a la elite política, lo que dificulta aún más la visión del estado manipulado.

Posiblemente la obra más célebre en este campo de estudio sea *Los Laberintos del Poder*, de Peter H. Smith, publicada en inglés en 1979. Se trató del trabajo más amplio y riguroso existente hasta esa fecha. Su horizonte temporal abarcaba más de siete décadas, cubriendo la fase final del porfiriato, lo cual no había sido intentado hasta entonces. Abarcó una muestra de más de 6 mil 300 personajes, cuyos datos obtuvo por medios fundamentalmente documentales, incluyendo un cuestionario que envió por correo. Smith se trazó como objetivo "introducir un nuevo nivel de precisión en las discusiones en torno a la formación de las elites en México en el siglo XX" (p. 19), por lo que adoptó "un enfoque implacablemente empírico".

Su método, que le produce un impresionante volumen de información al que aplica métodos numéricos sofisticados, aparenta un elevado nivel de rigurosidad pero también pierde de vista la subjetividad del ejercicio político en México. Sin lugar a dudas, Smith aporta una gran claridad sobre los orígenes sociales, el reclutamiento y el perfil de la clase política mexicana, pero la rigidez de su método le impide delinear las sutilezas del sistema, tales como la conformación de camarillas y grupos de interés, la comunicación informal, el currículo oculto o la visión de los actores sobre su propia realidad. Sus fuentes son secundarias, a excepción de su encuesta -a la que sólo 80 de 300 respondieron-, y no menciona haber realizado entrevistas. Esto influye en la pobreza de sus apreciaciones cualitativas -cuando las hay- y la ausencia de una interpretación más natural de los hechos.

clase nada puede; pero la clase sin la elite no se constituye como tal ni llega a la realización de sus intereses objetivos." (p. 69 y 70)

En 1976, Roderic Ai Camp publica el primero de una serie de libros que le convertirían en la mayor autoridad en el estudio de elites mexicanas: *Mexican Political Biographies*, que en esa edición abarcó el periodo 1935-1975.¹² Este libro se convertiría en material de consulta obligada de los líderes políticos mexicanos,¹³ aunque su traducción tardó bastante.¹⁴

El método de Camp difiere substancialmente del de Smith. Aquél privilegia las fuentes directas de información, por lo que apoya sus investigaciones en entrevistas personales con los actores. Este método le ha permitido inyectarles a sus escritos un fuerte contenido humano y vivencial, sin descuidar el rigor en el manejo e interpretación de la información. Gracias a ello, Camp pudo incursionar en el campo de la ficción política en las dos novelas que ha publicado con este tema: *Memoorias de un político mexicano* (1989) y su reciente *thriller* político *The Succesor* (1993).

En 1980, Camp publicó uno de sus aportes más importantes: *Los líderes políticos de México: su educación y reclutamiento*. Este texto se fundamenta particularmente en amplias entrevistas y una nutrida correspondencia con más de 100 líderes políticos, sin descuidar las fuentes escritas. Aunque se apoyó en una base de datos que abarcaba a 999 individuos, Camp se enorgullece de conocer personalmente a cada uno de los biografiados, y dice: "Creo que este conocimiento me ha permitido hacer algunas evaluaciones cualitativas e interpretaciones de los padrones estadísticos que en condiciones normales no serían mostradas por esos datos" (p. 13).

En este documento, Camp pone en evidencia los mecanismos de reclutamiento, cooptación y socialización del personal político de relevo que es incorporado a la elite. El mecanismo se fundamenta en la centralización de los servicios educativos en la ciudad de México, resaltando la Escuela Nacional Preparatoria y la Universidad Nacional en este proceso de reclutamiento. Los grandes maestros, políticos e

¹² Este trabajo, publicado por la Universidad de Arizona, ha sido enriquecido por Camp, quien lo reeditó en 1982 abarcando de 1935 a 1981, y en 1991 publicó un volumen complementario abarcando de 1884 a 1935 (Univ. de Texas). Con este material publicó en 1988 el libro *Who's Who in Mexico Today* (Boulder: Westview Press).

¹³ Camp: comunicación personal.

intelectuales que ejercen el magisterio en esos centros atraen a los jóvenes prospectos y pronto los vinculan a la discusión y la actividad política. Pero el reclutamiento también es horizontal: los egresados que logran el éxito en sus carreras políticas pronto se apoyan en sus compañeros de clase, a quienes ofrecen puestos dentro de la jerarquía.

En síntesis, Camp resalta y analiza el papel de la educación y la socialización dentro de ámbitos temporales y espaciales restringidos -la ENP, la UN, la carrera de derecho- en la formación de futuras camarillas y la renovación de las elites políticas. La experiencia educativa, incluso a nivel elemental, determina la modalidad de la inclusión de determinado individuo en las camarillas de la elite política.

Este esquema se repite a nivel de los gobiernos estatales: en Guanajuato, la Universidad de Guanajuato -y su precedente, el Colegio del Estado- han alimentado a la elite política estatal -y nacional- desde fines del siglo pasado, jugando un papel equivalente al de la Universidad Nacional.

En 1981, Camp publicó -en español- *La formación de un gobernante*, donde retoma gran parte de los resultados de su trabajo anterior sobre la educación, pero los complementa con información novedosa sobre los ambientes familiares, escolares y sociales en que se vieron envueltos los políticos en su niñez y juventud. La influencia del padre, la madre y los maestros sobre la formación de los esquemas de valores reciben una atención cuidadosa. Es este, definitivamente, el trabajo de carácter más cualitativo que ha producido Camp, pero por lo mismo es el más cálido.

A partir de ahí, Camp ha enfocado su atención al estudio de otras elites mexicanas. En 1985 publicó un espléndido análisis de la relación de la elite intelectual con el estado mexicano, contrastándola con el papel que cumplen en sociedades desarrolladas como la norteamericana e inglesa, o con otros países subdesarrollados, como la India o Argentina. Destaca el hecho de que la socialización del intelectual mexicano tiene mucho en común con la del político; inclusive hay perso-

¹⁴ El Fondo de Cultura Económica lo publicó finalmente en 1992, pero abarcando solamente el periodo 1935-1985.

najes que combinan las dos inclinaciones. El intelectual mexicano promedio convive e interacciona cotidianamente con el estado. Inclusive los intelectuales "independientes" tienen muy presente la necesidad de mantener relaciones con el aparato gubernamental. La simbiosis intelectual-político tiene en México una larga tradición, que llega a la colonia; su ejemplo paradigmático lo constituyen los hombres de la Reforma. Sin embargo, esta convivencia ha sido fuertemente dañada a consecuencia de los hechos de octubre de 1968, año en que la clase intelectual mexicana emprendió un proceso de separación del estado, imitando en gran medida, según Camp, el modelo independiente del intelectual norteamericano.

Para este estudio, Camp estructuró un nuevo banco de datos, con información de 500 intelectuales y sus parientes abarcando el periodo 1920 a 1980. Sin embargo, la dificultad para definir -primero- quién es un "intelectual" y -luego- quién integra la "elite intelectual" le planteó problemas metodológicos inéditos, que resolvió en parte basándose en apreciaciones subjetivas expresadas por los propios intelectuales.¹⁵

En 1989 publica otro libro con los resultados de su investigación sobre los empresarios mexicanos. En este trabajo Camp regresa al enfoque posicional gracias a que para este caso sí se cuenta con elementos que permiten definir la pertenencia o no al grupo empresarial y su elite, como son los directorios de las principales empresas, la lista anual de la revista *Expansión*, la posición en el mercado de valores, etcétera.

Llama la atención la disparidad en cuanto a orígenes sociales, educación y socialización entre los empresarios y los políticos. Se trata de dos percepciones muy diferentes en cuanto al papel que unos y otros deben cumplir en el proceso productivo y el desarrollo político. Los valores empresariales privilegian la cohesión de grupo frente al estado, aunque Camp exhibe la forma como éste ha tenido un éxito regular para atraer a diferentes grupos empresariales e involucrarlos en su proyecto de desarrollo, basado -hasta hace poco- en la economía mixta y la rectoría esta-

¹⁵ El único criterio "objetivo" con que contó Camp fue el número de artículos publicados en revistas académicas o reputadas como "de intelectuales". (p. 19)

tal. El corporativismo no ha dejado de afectar a las organizaciones empresariales, la mayoría de las cuales han surgido bajo la sombra protectora del estado.

Por otra parte, el empresario mexicano se conduce aún por modelos de organización familiares y estrechos. Los grupos de empresarios siguen comportándose como familias ampliadas. La cultura de la gran corporación no ha penetrado aún en la ideología empresarial mexicana, particularmente en los grupos de provincia, como el de Monterrey.

Como sucede también al interior de la elite política, la empresarial maneja un doble discurso en su relación con el estado: en sus declaraciones públicas es frecuente que manifieste una pretendida libertad frente al sector oficial, y que exija de éste una intervención menor. Sin embargo, en los hechos se hace evidente el fuerte grado de dependencia que el sector empresarial experimenta en relación a su contraparte política. Lo que Camp no duda es que la elite empresarial ha sido la principal beneficiaria de las acciones estatales de largo plazo.

Camp abordó otro grupo elitario, pero de más difícil manejo: los militares. En 1992, Oxford University Press publicó su libro *Generals in the Palacio, The Military in Modern Mexico*, que aún no ha sido publicado en México.¹⁶ En parte, Camp recupera los materiales de ese trabajo en un artículo donde analiza el papel de la violencia en la configuración del liderazgo político en la primera mitad de este siglo (1993c).

Roderic Camp es, con mucho, el analista que más ha trabajado sobre las elites mexicanas. 25 años de trabajo se reflejan en los cinco extensos bancos de datos que ha armado sobre el mismo número de elites. En la actualidad está trabajando sobre el clero católico y su jerarquía, tema que plantea un doble interés por el reciente reconocimiento de la personalidad jurídica de las iglesias, y también por las diferentes reacciones luego del asesinato del cardenal Posadas Ocampo. [Nota:

¹⁶ Aunque existe la traducción de un artículo previo; al parecer no autorizada, pues Camp la desconocía. Ver Camp, 1986.

falta integrar el más reciente libro en español de Camp: *El sistema político mexicano*, Siglo XXI, 1995]

Dos investigadores de la UAM han realizado aproximaciones a las elites políticas mexicanas: Francisco Suárez Farías y Armando Rendón Corona, de Xochimilco e Iztapalapa respectivamente. Ambos manejan una retórica marxista que frecuentemente oscurece su discurso, además de esconder bajo una niebla conceptual la carencia de información empírica. Ambos parten de fuentes secundarias: los tan sobados directorios, biografías y registros oficiales. Ninguno de los dos realiza entrevistas a los actores.

Suárez Farías promete más de lo que cumple. Critica a Smith y Camp por ejercer un estudio empírico "con base en un caso de estudio único y un casi nulo análisis comparativo" (p. 29). Promete realizar comparaciones con sociedades posrevolucionarias como China y la URSS, pero esas comparaciones son muy escasas en el resto de su documento. Smith y Camp realizan, con mucho, un mayor esfuerzo comparativo. Sin modestia, Suárez Farías dice: "Nosotros iniciamos nuestra investigación donde ellos concluyen". La lectura del libro confirma que esta expectativa no se cumple, a menos de que el autor se haya referido sólo al horizonte temporal de su estudio, ya que éste abarca hasta la primera mitad del sexenio salinista. La pobreza de información es evidente: el 36.6% de sus páginas son consumidas por la contextualización teórica. No son raros los errores cometidos en sus cálculos, particularmente en los porcentajes. Incluso algunos datos biográficos son erróneos, como pude constatar con el caso de Francisco Javier Alejo. Lo único novedoso que aporta son los datos para los tres últimos sexenios, extraídos de los diccionarios biográficos del gobierno federal.

El trabajo de Armando Rendón es muy superior. Sin embargo, parte de una visión marxista que en ocasiones cae en lo panfletario (v.gr. p. 17). Aunque su periodo temporal (1940-1977) lo hace menos actualizado que el libro anterior, aporta dos novedades: un análisis muy aceptable de los gobernadores y su movilidad política, y un acercamiento al Poder Legislativo en sus dos cámaras. Ninguno de estos dos aspectos había sido tratado antes con semejante nivel de profundidad y rigor. Fi-

nalmente, Rendón Corona aporta una serie de gráficas muy ilustrativas sobre la movilidad de los integrantes de esos sectores de la elite política.

Un estudio reciente sobre elites políticas y tecnocracia en México es el de Juan D. Lindau, quien pone en tela de juicio el supuesto divorcio entre tecnócratas y políticos, asunto que falta por demostrar empíricamente con seguimiento de indicadores concretos que puedan establecer distinciones claras entre unos y otros. Lindau no alcanza a distinguir grandes diferencias entre el comportamiento de unos y de otros, por lo que duda de la "tecnocratización" de la política mexicana, entrando en polémica con Camp (Lindau, 1993: 18). En este sentido, tampoco está de acuerdo con que las prácticas de reclutamiento hayan cambiado en las últimas décadas, más bien han acentuado tendencias evidentes desde antes, como la importancia de la educación, o la preeminencia de la burocracia sobre los órganos del poder. La actitud de Lindau es de un franco y riguroso escepticismo ante los lugares comunes que se han generado alrededor del papel de la tecnocracia en el sistema política de nuestro país. Sin embargo, sus dudas son planteadas siempre con un tono positivista que se me antoja rígido y esterilizante. Me parece evidente que en su sistema de interpretación pesó más la actitud de un "tecnócrata" de las ciencias sociales, que la de un intérprete de los sentimientos y la visión de los actores sociales.

Aplicaciones concretas para la investigación

El estudio de elites, como mencionamos antes, ofrece ventajas importantes para el abordaje del hecho político. La primera de ellas es teórica, la otra es metodológica. Su ventaja teórica reside en el hecho de que facilita la construcción de un esquema interpretativo que recupere la riqueza de la visión "micro" con los procesos a nivel "macro". Esto significa que la teoría elitaria puede incrustarse en un modelo sistémico amplio y de largo plazo, sin por ello perder la exuberancia de lo anecdótico y cotidiano. El planteamiento ensayado por Alonso estructura con éxito, desde la tradición marxista, un modelo que combina estas dos esferas.

La ventaja metodológica es más evidente. El trabajo con elites exige el ejercicio de técnicas apropiadas al rescate de trasfondos cualitativos y biográficos. La antropología social ofrece toda una gama de posibilidades para ello. La entrevista es, en este sentido, una herramienta con un potencial enorme, como lo ha demostrado Roderic Camp. El aprovechamiento de fuentes secundarias -diccionarios biográficos, directorios, revistas, periódicos, archivos, etcétera- debe ser visto como un complemento muy importante para el conocimiento de los individuos que integran la elite, pero es recomendable, desde mi punto de vista, mantener un equilibrio que impida caer en el formalismo, por un lado, o en la chabacanería anecdótica.

La tradición de análisis de elites es reciente en México, pero ha producido ya excelentes resultados. Estoy convencido de que el conocimiento de los pocos ha ayudado a comprender en buena medida a los muchos. Pero lo mejor de todo es que este tipo de observación se acerca mucho a la fructífera tradición del trabajo de campo en antropología social, posibilitando un intercambio enriquecedor entre ésta y la ciencia política.

BIBLIOGRAFIA

ALONSO, Jorge

1976 *La dialéctica clases-elites en México*. México: CISINAH, Ed. de la Casa Chata N° 3.

CAMP, Roderic A.

1981 *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*. México: F.C.E.

1983 *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento*. México: F.C.E.

1986 "Los militares mexicanos modernos: generales y políticos en México" en *Los militares de México*, México: Edit. Traducción y análisis.

1988 *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*. México: F.C.E. Sección de Obras de Política y Derecho.

1989 *Memorias de un político mexicano*. México: F.C.E. Sección de Obras de Política y Derecho.

1990 *Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea*. México: F.C.E. Sección de Obras de Política y Derecho.

1993a "Reclutamiento en la política mexicana, un modelo". Texto presentado en el seminario *Reclutamiento de elites políticas en el México Contemporáneo*, Univ. de Guadalajara, 5-8 julio.

1993b "La edad como variable en el reclutamiento político, el caso de México" Texto presentado en el seminario *Reclutamiento de elites políticas en el México Contemporáneo*, Univ. de Guadalajara, 5-8 julio.

1993c "Experiencia y liderazgo: el rol de la violencia" Texto presentado en el seminario *Reclutamiento de elites políticas en el México Contemporáneo*, Univ. de Guadalajara, 5-8 julio.

DELLE PIANE, Mario

1979 "Mosca, Gaetano" en David L. SILLS (dir.) *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar. Vol. 7 pp. 240-242.

EASTON, David

1979 "Ciencia Política" en David L. SILLS (dir.) *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar. Vol. 2 pp. 355-369.

- EDEL, Abraham
1979 "Aristóteles" en David L. SILLS (dir.) *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar. Vol. 1 pp. 530-532.
- ELLAIS, Maurice
1979 "Pareto: aportaciones a la economía" en David L. SILLS (dir.) *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar. Vol. 7 pp. 601-610.
- FARRAN Y MAYORAL, J.
1985 "Thomas Carlyle, el hombre y su obra" en Thomas CARLYLE *Los Héroes*. Barcelona: Ed. Orbis. Col. Biblioteca de Historia N° 5. Pp. 5-30.
- KELLER, Suzanne
1979 "Elites" en David L. SILLS (dir.) *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar. Vol. 4 pp. 180-183.
- LASKI, H. J
1939 *El Liberalismo europeo*. México: F.C.E.
- LILIENFELD, Robert
1984 *Teoría de sistemas. Orígenes y aplicaciones en ciencias sociales*. México: Trillas.
- LINZ, Juan
1979 "Michels, Robert" en David L. SILLS (dir.) *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar. Vol. 7 pp. 86-92.
- MAQUIAVELO, Nicolás
1992 *El Príncipe*. México: Populibros La Prensa N° 70.
- MOSCA, Gaetano
1984 *La clase política*. México: F.C.E.
- PARSONS, Talcott
1979 "Pareto: aportaciones a la sociología" en David L. SILLS (dir.) *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar. Vol. 7 pp. 610-614.
- RENDON CORONA, Armando
1990 *La renovación de la clase política en México*. México: UAM-I, Cuadernos Universitarios 59.
- SARTORI, Giovanni
1988 *Teoría de la democracia. 1 El debate contemporáneo*. Madrid: Alianza, Alianza Universidad N° 566.
- SMITH, Peter
1981 *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las elites políticas en México, 1900-1971*. México: El Colegio de México.
- SUAREZ FARIAS, Francisco
1991 *Elite, tecnocracia y movilidad política en México*. México: UAM-X, Colección Ensayos

TIMASHEFF, Nicholas S.
1961 *La teoría sociológica*. México: F.C.E.

WRIGHT MILLS, C.
1957 *La élite del poder*. México: F.C.E.